

✠ INDIFERENCIA EN EL TEXTO Y EN LA FASE DEL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO ✠



Con frecuencia se contempla el Principio y Fundamento (EE23) como el comienzo de (EE 21) los Ejercicios. Realmente este texto se halla después de las Anotaciones preliminares (EE 1-20), después del título de los Ejercicios así como de la explicación del auténtico sentido del diálogo (EE 22), bastante al comienzo del libro de los Ejercicios, en todo caso antes del primer ejercicio de los Ejercicios (EE 45). Sin embargo, este texto en su contenido encierra una exigencia enorme:

“Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta y por consiguiente en todo lo demás” (EE 23, 5-6).

Quien hubiera alcanzado esta libertad interior en referencia a necesidades básicas elementales (salud, posesiones, elogio, vida), verdaderamente ya no necesitaría hacer los Ejercicios, en todo caso ni la Primera ni la Segunda Semana; estaría bastante libre de las “afecciones desordenadas” (EE 21). Igualmente podría proceder a la elección, a la decisión, en la que busca la voluntad de Dios para él. Esto lo confirma “el preámbulo para hacer elección” (EE 169), que repite la declaración del Principio y Fundamento con palabras algo diferentes y emplea temas concretos de elección (matrimonio, beneficios). Por eso, puede no tener sentido al comienzo de los ejercicios espirituales el empleo de este texto para llegar a ser verdaderamente *indiferente*. Más bien puede conducir al ejercitante al alarmante conocimiento de que *no* es indiferente y que tiene que recorrer un camino para lograr esta elevada libertad interior.

¿Es bueno proponer al comienzo de un camino espiritual un texto tan exigente? ¿No desanima al principiante más que le motiva? Y si no le desalienta, ¿no sería aún peor: se creería *indiferente*, pero sólo mentalmente, mientras su sentir y querer permanece aún totalmente intacto? No olvidemos que se trata de necesidades básicas elementalmente vitales y emocionales, que todo ser humano tiene; si no las *percibe*, es un signo de que no está en contacto con ellas, que dormitan escondidas en él o incluso están reprimidas y por ello, tanto más le determinan inconscientemente.

Estas reflexiones han conducido en la praxis de los Ejercicios a no proponer al comienzo de los mismos el texto del Principio y Fundamento, en todo caso no en su totalidad. Más bien da buen resultado comenzar con ejercicios para descubrir la presencia de Dios en la Creación y en la propia vida. Así surge una relación vital con Dios y desde ahí puede originarse la motivación que el texto del Principio y

Fundamento formula como meta de la vida humana: “*El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*” (EE 23,2). Cuando esta motivación se arraiga en un ser humano, puede abrirse al conocimiento de que a él nada creado le debe desviar de esta meta. De este modo en la praxis se ha desarrollado una “semana cero”, una fase de Principio y Fundamento, en cuyo final puede estar el texto de EE 23, que se dirige al *conocimiento* del ejercitante. Le conduce a la indiferencia como pasadizo necesario, si quiere alcanzar su meta existencial: Servir a Dios y ordenar su vida.

El texto de EE 23 está fuera de las Fases o Semanas del proceso de los Ejercicios (de modo similar a la Contemplación para Alcanzar Amor, EE 230-237). Su título no es “primer ejercicio” ni “contemplación para comenzar”, sino “Principio y Fundamento”. Un principio es lo que internamente determina y ordena un todo. Es válido desde el principio pero igualmente en forma sucesiva. Quien permanece fiel a él, alcanza la meta hacia la que está ordenada la totalidad. Fundamento es algo sobre lo que está un edificio o una empresa. EE 23 es fundamento de los Ejercicios, en cuanto que este texto expresa la verdad sobre la que está la empresa de los Ejercicios: El hombre es creado; por ello, está ordenado hacia Dios, su Creador, y ciertamente de forma personal, es decir, en forma de alabanza y servicio. El extenso texto de EE 23 formula las consecuencias que se derivan de esto.

La libertad interior de la indiferencia es la consecuencia decisiva, que resulta del fundamento del ser creado. Ignacio tiene un olfato agudo para el punto esencial en el que se decide algo. Él ha denominado con la indiferencia este punto, en el que se decide si alguien quiere y puede servir verdaderamente a Dios en su vida o si esto sólo se queda en una intención carente de eficacia. Al final de la fase del Principio y Fundamento, el ejercitante debe tener claro que él tiene que pasar por “el ojo de la aguja” de la indiferencia si quiere continuar el camino de los Ejercicios. Debe inclinarse a la lógica de esta consecuencia y pedir la tenacidad para andar el camino de la indiferencia.

Alex Lefrank S.J.